

La torre-trofeo de Urkulu*

SITUACIÓN

La torre está situada al norte de Roncesvalles, en el término municipal de Orbaiceta (Navarra), sobre la cima del espolón rocoso que marca el punto más alto del macizo de Urkulu a 1.420 m de altitud, próxima a la muga 206 de la línea fronteriza entre Francia y España. Al oeste queda el collado de Lepoeder y al este el collado de Bentartea. Sería visible desde la gran vía romana que unía Burdeos con Astorga pasando por *Aquae Tarbellicae* (Dax) y *Pompaelo* (Pamplona), utilizada en época medieval como ruta principal de peregrinación del Camino de Santiago y más tarde en época moderna, se le ha conocido como el Camino de Napoleón, ya que sirvió de ruta estratégica durante las guerras del Imperio.

Esta es una zona con numerosos restos de ocupación en época prehistórica. En sus laderas aparecieron seis dólmenes, veinticinco túmulos y sesenta y cuatro crónlechs.

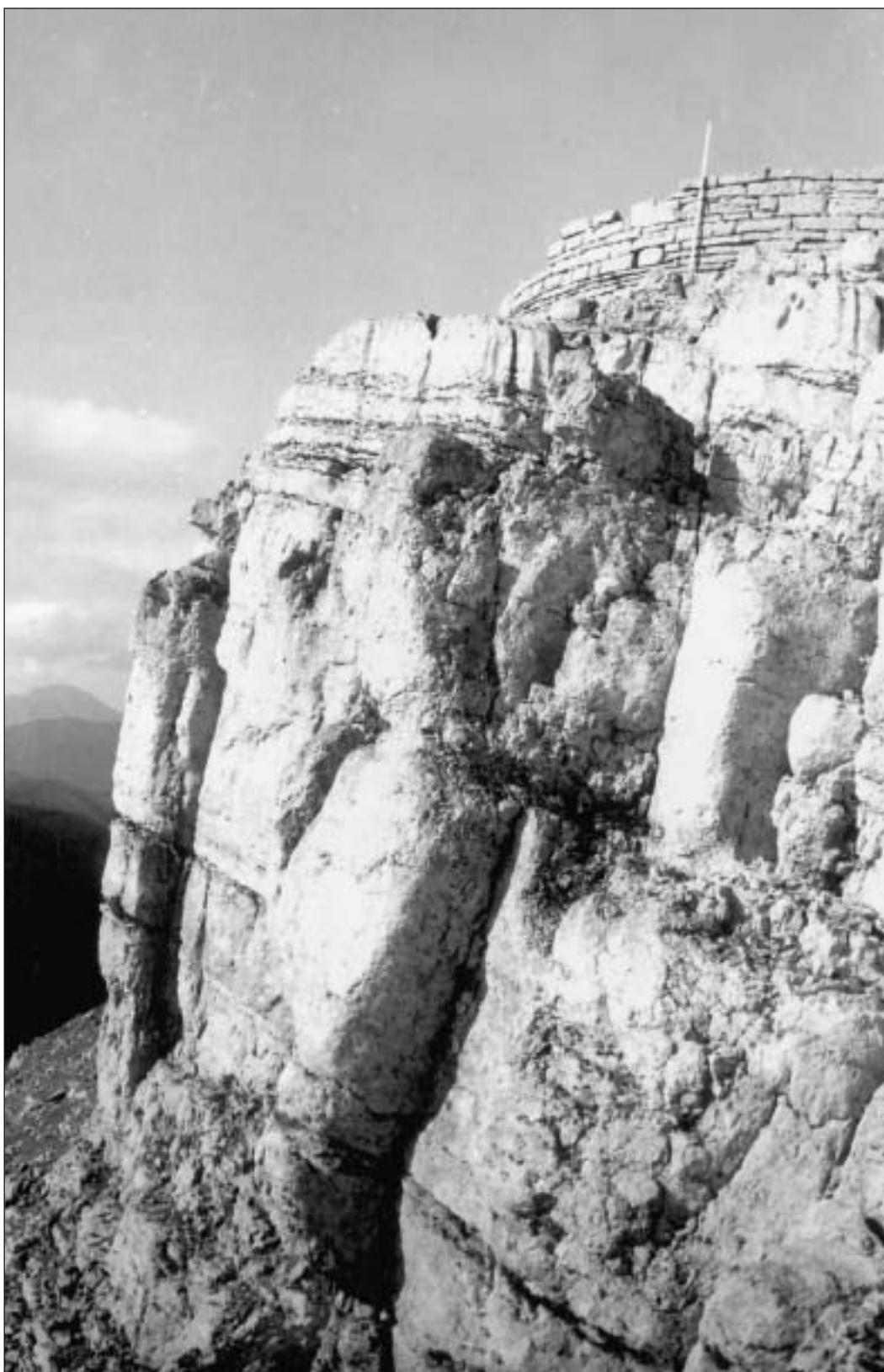
ANÁLISIS DEL MONUMENTO

Se trata de una construcción de sección circular formada por un doble paramento de piedra. Su interior está relleno de cascotes calcáreos, sin duda, procedentes de la talla de los sillares con los que están contruidos los paramentos exteriores. Estos tienen una inclinación de 9°, por lo que la torre tendría forma tronco-cónica.

Son muy numerosas las hipótesis existentes sobre la fecha y finalidad de esa torre. Este hecho, unido a su peculiar ubicación y a la meteorología del lugar que lo hacen aparecer, con frecuencia, envuelto en nieblas, han dado al monumento un carácter enigmático.

* *Príncipe de Viana*, Anejo 14, 1992, Segundo Congreso Anual de Historia de Navarra, en colaboración con Jean-Luc Tobie

¹ COLAS, L., *La voie romaine de Bordeaux a Astorga dans sa traversée des Pyrenées*. R.E.A. XIV, n° 2, 1912, pp.175-188; URRUTIBEHETY, D., *La tour d'Urkulu, les Ports de Cize et Summus Pyrenaicus*. S.S.L.A.B., 197 n° 133, pp. 53-107; TOBIE, J. L., *Imus Pyrenaicus et le Pays de Cize. Contribución a l'étude d'un passage transpyreneen dans l'Antiquité*, Bordeaux 1971, pp. 12-16.



Torre sobre espolón rocoso

Se ha interpretado como un monumento funerario de la Edad del Bronce² y más frecuentemente como torre medieval³. En 1976 apareció en el Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Bayona un artículo de J. L. Tobie sobre esta construcción turriforme asimilándolo a una torre-trofeo, monumento conmemorativo que los romanos erigían al final de una conquista victoriosa y cuya función era recordar los límites del territorio pacificado y el poderío militar del pueblo romano, coincidiendo a menudo su emplazamiento en la antigüedad con una frontera política o natural.

Aunque existen numerosas descripciones en las que se relata que los generales de la República hacían levantar estos monumentos en la proximidad de los campos de batalla, los trofeos que han llegado hasta nuestros días son escasos, siendo los más significativos el de La Turbie en los Alpes Marítimos y Adamklisi en Rumanía⁵.



Altar de consagración

La torre de Urkulu, por todo ello, es un monumento probablemente único, que milagrosamente ha resistido el paso de los siglos, conservando todavía un alzado considerable lo que hace aún más notable su interés estético y arqueológico. Tiene unas dimensiones de 19,5 m de diámetro formado por dos muros a modo de corona con un espesor de 2,60 m conservando un alzado de 3,60 m. Por el volumen de los bloques acumulados al pie de la torre (sillares con dimensiones entre 130/50 y 130/60) se ha podido estimar que la altura primitiva de la corona era de 4,50 m.

² ETCHEVERS, J., *La route des cretes de St. Jean-Pied-de-Port a Roncesvaux*, Bayona 1973, pp. 21-24.

³ DUHOURCAU, La tour de L'Urkulu, *Archéologia*, 12, 1966, pp. 61-63.

⁴ TOBIE, J. L. *Le Pays Basque Nord et la romanisation*, Bul. du Musée Basque, n° 95, 1er. trim., Bayona 1982.

⁵ CHARLES-PICARD, G., *Les trophées romains. Contribution a l'histoire de la religion et de l'art triomphal du Rome*, B.E.F.A.R., fasc. 187, París 1957.



Vía empedrada



Paramento de la torre

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

La necesidad de efectuar unos sondeos arqueológicos en las proximidades de la torre de Urkulu se venía contemplando hacía varios años, tanto por parte de los investigadores franceses como españoles, pero las dificultades de acceso y la climatología siempre adversa hicieron que la excavación quedara en proyecto un año tras otro.

Las excavaciones comenzaron en 1989 con un equipo hispano-francés de arqueólogos, dirigidos por los autores de esta comunicación. Se proponían tres objetivos fundamentales:

- Datación del monumento.
- Localización del altar o santuario de consagración.
- Obtención de datos para su consolidación y posterior anastilosis.

La primera campaña se realizó en el mes de junio de 1989 y en ella participó un equipo francés formado por el Dr. J. L. Tobie, el Dr. Batts, M. M. Chassague, M. S. Haramburu y J. M. Iradier, y el equipo español formado por la Dra. M. A. Mezquíriz y los arqueólogos M. Unzu, A. C. Sánchez y F. Labé.

Se inició la excavación de la dolina situada al este de la torre. En el centro de este rellano quedan las ruinas de una construcción de planta rectangular de 10 por 7,50 m y cuyos muros conservan un alzado medio de 1 m.

En el ángulo SO y por el interior se realizó un sondeo que fue suficiente para determinar su nivel de ocupación y cronología. Los materiales arqueológicos hallados consisten en clavos, balas de plomo, botones de cobre de uniformes militares en los que se lee “republique française” y ocho monedas de Carlos VII de Navarra (Carlos IV de España).

La ocupación de esta casa-fuerte parece que fue corta y estrictamente ligada al frente occidental de la guerra de Francia contra España de 1793 y que termina con el tratado de Bale el 22 de julio de 1795. Los distintos sondeos efectuados en toda la zona confirman la ocupación militar a finales del siglo XVIII.

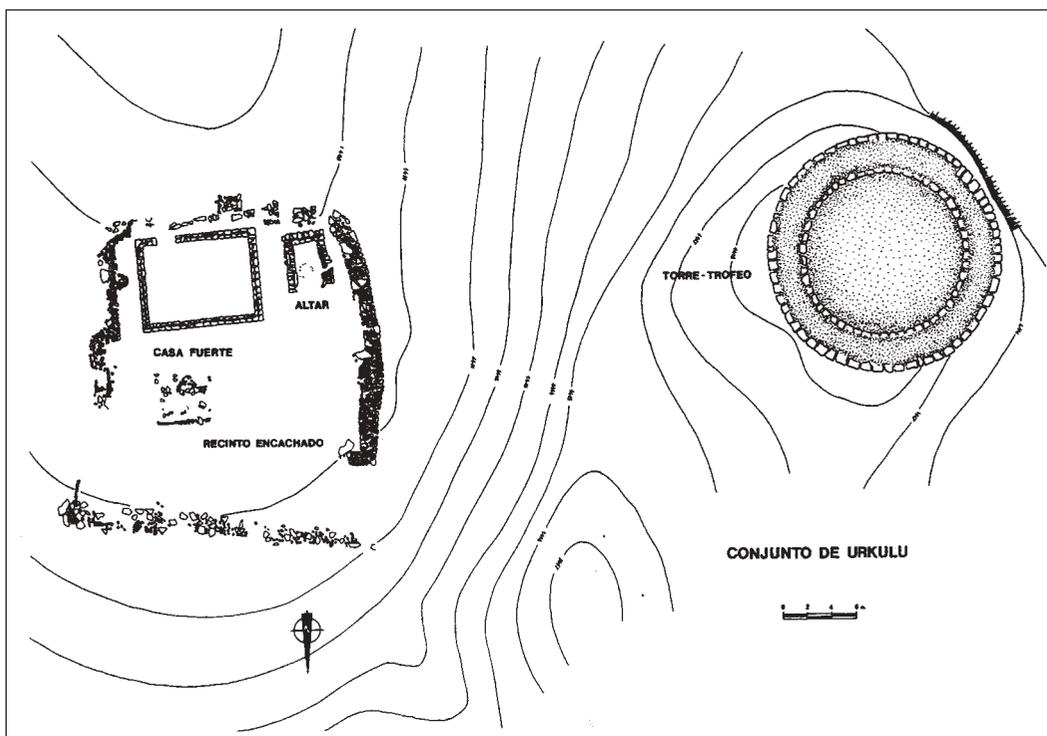
Sin embargo las características constructivas de este edificio (grandes sillares en los ángulos, cuidada metrología del aparejo, etc.) y su orientación respecto a la torre, hacen pensar en la posibilidad de existencia de alguna edificación más antigua. Próximas campañas en el interior podrán confirmar o rechazar esta hipótesis.

Otro de los hallazgos efectuados han sido los restos de un recinto casi cuadrado, perfectamente orientado este-oeste y cuyos lados miden aproximadamente 20 m. Este recinto está formado por un encachado de 1,50 m de ancho constituido por la yuxtaposición de gruesos bloques calcáreos colocados horizontalmente sobre la tierra arcillosa. Los bordes de este encachado están cuidadosamente alineados dando el aspecto de una vía empedrada.

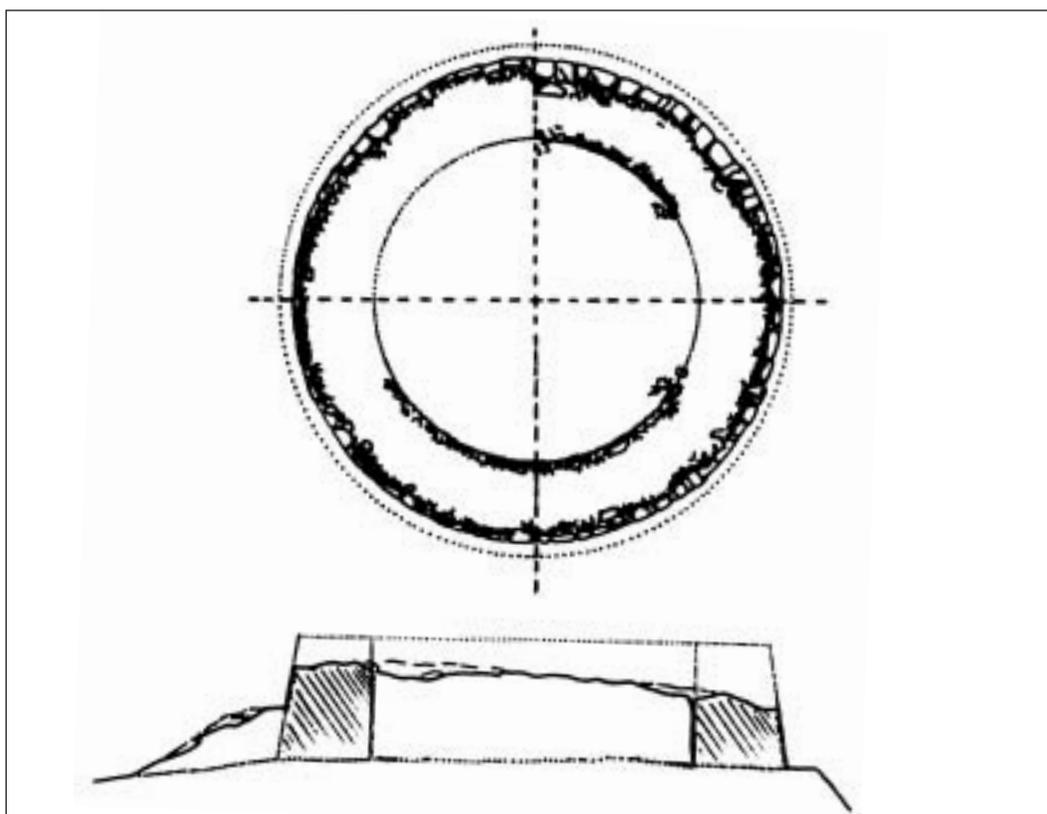
Su posición estratigráfica, su situación respecto a la torre y su técnica constructiva, delimitando un área al este, hacen pensar en una construcción cuya función pudiera estar ligada a la edificación de la propia torre.

También en esta primera campaña se realizó un sondeo en el interior de la torre junto al paramento interno. Se comprobó que está formado por bloques sin ningún tipo de talla, contrariamente a la cara externa. Se apoya contra el núcleo central con el que está perfectamente imbricado. El núcleo está relleno de cascotes calcáreos hasta los cimientos, que se sitúan directamente sobre el banco rocoso previamente aplanado.

Todo indica que la torre fue construida rápidamente, pero partiendo de un esquema elaborado. Los obreros que levantaron la torre, extrajeron el material de una canteira situada a pocos metros y todavía hoy visible.



Situación del conjunto de Urkulu



Planta y alzado de la torre de Urkulu

En junio de 1990 se efectuó la segunda campaña de excavación que centró la actuación arqueológica en poner al descubierto el final del recinto encachado y excavar una zona que se presumía como un posible altar de consagración y que en parte ya había sido excavado en la campaña anterior. Efectivamente se pudo aislar una estructura en “U” con orientación N-S, y cuyo centro se sitúa exactamente en el eje E-O de la torre. En el centro de este altar se hallaba una mancha de tierra quemada, de la que se tomaron muestras para efectuar análisis específicos, que podrán aportar datos para confirmar el hecho de que en esta estructura tuvo lugar el rito de consagración del monumento incinerando las vísceras de un animal.

Es de señalar la ausencia de material arqueológico para fechar los restos encontrados. Sin embargo, su aspecto, modo de construcción, etc., nos hace atribuir su construcción a época romana. Como ya hemos dicho anteriormente, sería una torre-trofeo que pudo ser erigida por Pompeyo hacia el 75 a. de C. marcando la frontera entre el mundo romano civilizado y los galos todavía sin romanizar o corresponder a época de Augusto y ser construido el monumento para conmemorar la pacificación de la zona y la conquista de Aquitania. Debió de ser construida por el ejército romano sacando la piedra del propio lugar dedicando a ello un corto espacio de tiempo.

El altar o *themenos* de consagración del monumento aunque perfectamente situado al este y en el eje axial con la torre, también ofrece el aspecto de ser hecho toscamente, con su carácter meramente incidental y para cumplir con la ceremonia de consagración y, después, abandonado.

Según esta hipótesis, la estancia de gentes romanas en la cumbre de Urkulu fue breve, llevando las herramientas imprescindibles para su trabajo. El único hallazgo de la época fue realizado casualmente en 1978 y consiste en una pieza de cantero de hierro.

Hay que tener en cuenta también que las nieves invernales, el viento, etc., producen en este lugar una erosión tan fuerte y arrastre de materiales, que tampoco se ha encontrado ningún resto medieval, ni aun contemporáneo, limitándose los hallazgos a los restos de la ocupación de las tropas francesas, que se establecieron por algún tiempo, a finales del siglos XVIII, en la casa-fuerte citada.

ESTADO DEL MONUMENTO

La torre de Urkulu consta en todos los itinerarios turísticos de montaña del Pirineo, por lo que es un lugar frecuentado por excursionistas. Además se ha construido recientemente por la vertiente francesa una carretera asfaltada que termina a pocos metros de la cima, por lo que cada vez es mayor el número de visitantes y en proporción directa la degradación del monumento. Los bloques orientados al sur, en el lado que la pendiente está cortada a pico, son frecuentemente arrancados para tirarlos al vacío. El núcleo central está agujereado por sondeos clandestinos.

Los fenómenos físico-químicos y climáticos también amenazan la existencia del monumento. Las hiladas más estrechas, utilizadas en la construcción como elementos de nivelación o regulación se encuentran cada vez más adelgazadas por efecto del hielo. La solidez y equilibrio de la corona se ven progresivamente afectadas.

La tercera campaña en 1991 deberá orientarse, sobre todo, a la consolidación de los muros de la torre, restituyendo a su lugar los bloques caídos al pie de ellos. Su remoción podría aportar también algún dato arqueológico que aclare el enigma de Urkulu.